

*Caballeros de Colón presenta
La Serie Luke E. Hart
Elementos Básicos de la Fe Católica*

LA NATURALEZA HUMANA COMO LA BASE DE LA MORALIDAD

TERCERA PARTE • SECCIÓN DOS DE
CRISTIANISMO CATÓLICO

*¿Qué cree un católico?
¿Cómo rinde culto un católico?
¿Cómo vive un católico?*

Basado en el
Catecismo de la Iglesia Católica

por
Peter Kreeft

Editor General
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.
Director de Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

Nilil obstat: (provisto para el texto en inglés)
Reverend Alfred McBride, O.Praem.

Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)
Bernard Cardinal Law
19 de diciembre de 2000

El *Nilil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nilil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor © 1997, United States Catholic Conference, Inc.-Librería Editrice Vaticana.

Para la versión en español, se usan con autorización los textos de *la Biblia de Jerusalén, Nueva edición revisada y aumentada* © 1998 Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén, Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao, España.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de Documentos Completos del Vaticano II, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: © 1997 Wood River Gallery

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escribir a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
P.O. Box 1971
New Haven, CT 06521-1971
cis@kofc.org
203-752-4267
203-752-4018 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

Este folleto es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los folletos no sustituyen el *Catecismo*, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

Sección 1: Fe

Sección 2: Dios

Sección 3: Creación

Sección 4: La persona humana

Sección 5: Jesucristo

Sección 6: El Espíritu Santo

Sección 7: La Santa Iglesia Católica

Sección 8: El perdón de los pecados

Sección 9: La resurrección del cuerpo

Sección 10: La vida eterna

Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

Sección 1: Introducción a la liturgia católica

Sección 2: Introducción a los sacramentos

Sección 3: Bautismo y confirmación

- Sección 4: La Eucaristía
- Sección 5: Penitencia
- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

TERCERA PARTE: CÓMO VIVEN LOS CATÓLICOS (MORALIDAD)

SECCIÓN 2: LA NATURALEZA HUMANA COMO LA BASE DE LA MORALIDAD

1. La naturaleza humana es la base de la moral

Existen hoy en el mundo dos ideas diferentes sobre la base de la moral. La idea moderna típica es que las leyes morales son reglas hechas por el hombre, como las reglas de un juego como el tenis: creadas por la voluntad del hombre y, por lo tanto, sujetas a cambio por la voluntad del hombre. La idea tradicional, en cambio, enseñada no sólo por la Iglesia Católica, sino por todas las principales religiones del mundo y por casi todas las filosofías premodernas, es que las leyes morales no son reglas que hacemos sino principios que descubrimos, como las leyes de una ciencia como la anatomía: éstas están basadas en la naturaleza humana, y la naturaleza humana es esencialmente inalterable, como las leyes de anatomía. Así como nuestra naturaleza anatómica

hace necesario que comamos ciertas comidas y que respiremos oxígeno para que nuestros cuerpos estén saludables, nuestra naturaleza moral hace que ciertas virtudes sean necesarias para que nuestras almas estén saludables. Hay principios universales, basados en la naturaleza humana, para la salud corporal y para la salud mental - y también para la salud moral.

Debido a que nuestra naturaleza humana está compuesta de cuerpo y alma, con poderes de intelecto, voluntad y sentimientos y porque es nuestra naturaleza es amar lo bueno pero también ser tentados por el mal, es por eso que se hace necesario para nosotros cultivar virtudes tales como autocontrol, sabiduría, valentía y honestidad. La moral católica sigue a los filósofos griegos Sócrates, Platón y Aristóteles, al deducir los principios esenciales de moral de la inalterable naturaleza humana y sus necesidades objetivas reales en vez de los sentimientos y deseos cambiantes subjetivos de los individuos. Por lo tanto, sus principios esenciales son 1) universales (lo mismo para todos), 2) objetivos (descubiertos, no inventados; reales, no sólo mentales) e 3) inalterables.

2. El significado de la “ley natural”

Tal moralidad es llamada con frecuencia una moral de “ley natural”. Esto significa dos cosas: 1) que las leyes morales están basadas en la naturaleza humana y se derivan de la naturaleza humana; y 2) que son natural e instintivamente reconocidas por la razón humana. (“Razón” significa más que simplemente “razonar”; esto incluye una conciencia intuitiva de nuestra obligación de “hacer el bien y evitar el mal,” y de lo que “bien” y “mal” significan.)

- 1) Las leyes morales están basadas en la naturaleza humana. O sea, lo que debemos hacer está basado en lo que somos. “No matarás,” por ejemplo, está basado en el valor verdadero de la vida humana y la necesidad de preservarla. “No cometerás adulterio” está basado en el valor del matrimonio y la familia; el valor del amor y entrega mutua, y la necesidad de los niños de tener confianza y estabilidad.
- 2) La ley natural es también naturalmente reconocida por la razón humana y la experiencia. Nosotros no necesitamos de la fe religiosa o de la revelación divina sobrenatural para saber que estamos moralmente obligados a escoger el bien y rechazar el mal, o lo que “bien” y “mal” significan. Todas las culturas en la historia han tenido alguna versión de los Diez Mandamientos. Ninguna cultura en la historia ha pensado que el amor, la bondad, la justicia, la honradez, la valentía, la sabiduría o el autocontrol sean malos, o han pensado que el odio, la crueldad, la injusticia, la deshonestidad, la cobardía, la ignorancia o la adicción sin control sean buenas. Refiriéndose a los paganos, San Pablo dice que “muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón, atestiguándolo su conciencia” (Rm 2:15).

El término “ley natural” es a veces malinterpretado. “Esta ley se llama natural no por referencia a la naturaleza de los seres irracionales, [i.e. animales – no es una ley de biología] sino porque la razón que la proclama pertenece propiamente a la naturaleza humana” (C 1955). Por lo tanto, la Iglesia enseña que la anticoncepción artificial va contra la ley natural no porque es una intervención racional humana más que un proceso biológico irracional, sino porque es contraria

a lo razonable. La anticoncepción artificial viola la integridad de la naturaleza humana divorciando los dos aspectos naturalmente - unidos de la esencia del acto sexual, “el unitivo y procreativo,” es decir, intimidad personal y reproducción. Los “bebés de probeta” hacen lo mismo.

3. *Las características de la ley natural*

- 1) “La ley natural, presente en el corazón de todo hombre y establecida por la razón, es *universal* en sus preceptos, y su autoridad se extiende a todos los hombres” (C 1956). Ésta no es *obedecida* universalmente, ni siquiera *admitida* universalmente, pero es *obligatoria* universalmente y tiene gran autoridad.
- 2) “Incluso cuando se llega a renegar de sus principios, no se la puede destruir ni arrancar del corazón del hombre. Resurge siempre en la vida de individuos y sociedades...” (C 1958).
- 3) “La ley natural es *inmutable*⁸ y permanente a través de las variaciones de la historia...” (C 1958), porque está basada en la naturaleza humana esencial hecha por Dios, la cual no cambia con tiempo o lugar, en vez de en desarrollos accidentales hechos por el hombre que sí cambian.
- 4) Porque la esencia del hombre no cambia pero sí sus características accidentales (i.e. sus circunstancias y situaciones), “La aplicación de la ley natural varía mucho...” (C 1957). Por ejemplo, la pena capital puede ser moralmente necesaria en una sociedad primitiva, pero inútilmente bárbara en una sociedad con leyes seguras y prisiones; y las restricciones morales en las guerras de hoy, con sus

armas de destrucción masiva, deben ser mucho más estrictas que las del pasado.

- 5) “Finalmente proporciona la base necesaria a la ley civil...” (C 1959), porque la ley civil prohíbe algunos actos, como la violación, la tortura y la esclavitud, porque son moralmente malas y dañinas a la salud y prosperidad de la naturaleza humana. Sin la base de la ley natural para la ley civil, la ley civil pasa a basarse en el poder, sea colectivo o individual. El lema de la Revolución Francesa “la voz del pueblo es la voz de Dios,” es igualmente idólatra y probó ser tan totalitaria como el “derecho divino de los reyes”, al que reemplazó.

4. ¿Cómo es cristiana una moral de “ley natural”?

Como la naturaleza humana encuentra su perfección y fin fundamental en Cristo, el hombre perfecto, y como la moral está basada en la naturaleza humana, por lo tanto, la moral encuentra su perfección y fin fundamental en Cristo. “La ley moral tiene en Cristo su plenitud y su unidad. Jesucristo es en persona el camino de la perfección” (C 1953). El fin primordial de toda moral es parecernos a Cristo, poder decir con San Pablo, “para mí la vida es Cristo” (Flp 1, 21, la mejor definición posible de la buena vida).

Como el resto de la serie, este folleto es todo sobre Cristo. Se concentra más en su naturaleza humana que en su naturaleza divina, siempre reconociendo que Cristo mismo es uno. En Cristo, ambas naturalezas están unidas, sin confusión en su Persona indivisa.

5. Cuatro clases de leyes

La tradición católica, siguiendo a Santo Tomás de Aquino, distingue cuatro clases de leyes.

- 1) *Leyes humanas* son leyes hechas por comunidades de hombres, y son por lo tanto, cambiables o revocables por el hombre. Muchas de éstas son convencionalismos sin ninguna virtud o iniquidad intrínseca moral, tales como las leyes de tránsito. Pero muchas de ellas están basadas en la ley moral, si son leyes buenas, tales como requerir el pago justo de las deudas, o violan la ley moral si son leyes malas, tales como leyes que niegan los derechos humanos esenciales a los judíos (Alemania nazi), o a los negros esclavos (América, *Dred Scott*), o a los niños no nacidos (América, *Roe v. Wade*).
- 2) La *ley natural*, como hemos visto, debe ser la base de las leyes civiles humanas. Es la ley de la naturaleza humana.
- 3) La ley natural, por su parte, es la “participación del hombre en la *ley eterna*” de Dios. Esta “ley” se refiere al carácter moral de Dios, la razón final por la que nosotros debemos ser morales: “Yo soy el Señor, tu Dios y ustedes deben santificarse y ser santos, porque Yo soy santo.” Esta fórmula se repite muchas veces en las Escrituras (p.ej. Lv 11, 44).

La ley natural señala a la ley eterna; es evidencia fuerte de la existencia de Dios. “[E]sta prescripción de la razón humana [la ley natural] no podría tener fuerza de ley si no fuese la voz y el intérprete de una razón más alta a la que nuestro espíritu y nuestra libertad deben estar sometidos”³ (C 1954).

- 4) *Ley divina* significa leyes reveladas por Dios sobrenaturalmente, bien sea para todos (los Diez Mandamientos) o para un pueblo (las leyes litúrgicas del antiguo Israel) o para un individuo (un mandato para uno de sus profetas). “La ley eterna” se deriva de la naturaleza eterna o carácter de Dios mismo; una “ley divina” es la decisión de Dios de intervenir en un momento dado para revelar un mandato o establecer una alianza.

El *Catecismo* resume las cuatro clases de leyes de la siguiente forma: “Las expresiones de la ley moral son diversas, y todas están coordinadas entre sí: la ley eterna, fuente en Dios de todas las leyes [#3, arriba]; la ley natural [#2]; la ley revelada, que comprende la Ley antigua y la Ley nueva o evangélica [#4]; finalmente, las leyes civiles y eclesiásticas. [#1]” (C 1952).

El resumen anterior añade la distinción importante entre ley divina revelada a la Antigua Ley (Antiguo Testamento) y a la Nueva Ley (Nuevo Testamento). El propósito de las dos es diferente. “Según la tradición cristiana, la Ley santa¹² espiritual¹³ y buena¹⁴ es todavía imperfecta. Como un pedagogo¹⁵ muestra lo que es preciso hacer, pero no da de suyo la fuerza, la gracia del Espíritu para cumplirlo. A causa del pecado, que ella no puede quitar [solo Cristo puede hacerlo], no deja de ser una ley de servidumbre. Según San Pablo tiene por función principal denunciar y *manifestar el pecado...*¹⁶” (C 1963) – como los rayos X, para hacernos ir a Cristo, el cirujano.

6. *La moral es una ciencia*

La moral obviamente no es una ciencia empírica (el bien y el mal no tienen forma o color) o una ciencia matemática. Pero es una ciencia en el sentido amplio y primitivo de la palabra.

- 1) Es materia del saber racionalmente organizada.
- 2) Como todas las ciencias, consiste de leyes universales. En la moral, éstas no son leyes de cómo realmente las cosas se comportan, como en física, sino leyes de cómo realmente las personas deben comportarse.
- 3) Trata sobre verdades objetivas, no de opiniones o sentimientos subjetivos. (Note la palabra “realmente” en el párrafo anterior: caracteriza ambas ciencias).
- 4) Contiene datos: la naturaleza humana.
- 5) Y puede ser descubierta por la razón humana natural.

7. *La relación entre moral como una ciencia de razonamiento natural y la moral católica por revelación divina*

- 1) La revelación divina, en la religión católica, incluye esta moral naturalmente conocible, nos la recuerda, la formula, la clarifica, la defiende y le da una confirmación divina.
- 2) También la *refina y la profundiza*. De la revelación divina aprendemos más sobre moral que lo que sabemos sólo por la razón.
- 3) Pero este conocimiento sobrenatural *nunca contradice* la moral que conocemos por la razón natural, ya que procede de la misma fuente, el mismo

Maestro: Dios, quien es Verdad. La Verdad nunca contradice la verdad. Y Dios nunca se contradice a sí mismo - aunque Él aumenta sus exigencias y expectativas según maduran sus hijos, al igual que hacen los buenos padres humanos.

8. La moral y el lugar del hombre en el universo

La naturaleza humana no está aislada. El hombre ha sido definido por su lugar en el orden creado de las cosas, la jerarquía cósmica. Está en el nivel más alto del mundo material visible, que incluye minerales, vegetales y animales bajo él, y también está en el nivel más bajo del mundo espiritual invisible, que incluye ángeles (espíritus puros creados) que están sobre él.

Puesto que el hombre no es ángel ni animal, la ley moral para el hombre no es la misma que la ley moral para ángeles o animales. Los ángeles no tienen cuerpo y por lo tanto no tienen tentaciones por cosas, como lujuria, codicia o gula. Y no hay ley moral para los animales, que no tienen razón, libre albedrío o conciencia. La moral católica toma en consideración ambos aspectos del hombre y no es “angelical” (ignorando nuestra animalidad) ni “animal” (ignorando nuestra espiritualidad y racionalidad).

9. La base de la moral católica en el origen del hombre

La moral trata sobre personas humanas en sus relaciones con otras personas humanas, consigo mismas y con Dios. Por lo tanto, la naturaleza y dignidad de las personas humanas es una base fundamental para la moral. Si las personas humanas fueran sólo animales, la moral sería imposible e innecesaria.

Así es que ¿cuál es la base de la dignidad de las personas humanas? ¿Es esta base algo incierto, cambiabile y falible

como el Estado, o consenso popular, o nuestras opiniones y sentimientos y deseos?

No, “[l]a dignidad de la persona humana está enraizada en su creación a imagen y semejanza de Dios” (C 1700). Ésta es una de las oraciones más importantes en el *Catecismo*. La base real para la moral natural es este hecho. Es también la base fundamental del orden social y político, ya que “la ley humana” (ley social y política) se basa en la “ley natural” (ley moral), y la ley natural se basa en la ley eterna. Proscribimos cosas porque están mal y son malas por su propia naturaleza, fundamentalmente porque esa naturaleza es opuesta a la naturaleza y carácter de Dios.

Sin embargo, esta base fundamental no necesariamente debe ser explícitamente conocida y creída por todos antes de que puedan éstas ser moral; hasta los ateos pueden respetar personas como un fin y obedecer sus conciencias.

10. La base de la moral en el destino del hombre

Una segunda base para la dignidad del hombre, y por ende para la moral, es el fin fundamental del hombre. “La dignidad de la persona humana... se realiza en su vocación a la bienaventuranza divina” (C 1700).

Puesto que el fin del hombre es compartir la propia bienaventuranza de Dios, el hombre es un misterio sublime y santo, no un objeto para ser usado. “[L]a persona humana es la ‘única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma’⁶” (C 1703). Y nosotros debemos hacer lo mismo: amar a las personas por ellas mismas y no usarlas por ninguna razón - en otras palabras, *ama a las personas* como fines y *usa las cosas* como medios, en lugar de usar a las personas como medio y amar las cosas como fines. Esta regla está enraizada en el hecho de que Dios creó al hombre para ser

un fin como Él mismo y todas las demás cosas para ser medios para el hombre (1 Co 3, 22-23).

Este hecho “religioso” hace grandes diferencias “seculares”. Por ejemplo:

- 1) Tenemos una responsabilidad de cuidar de la Tierra, el medio ambiente y la ecología - no por ellos mismos sino por la humanidad y mejor calidad de vida en la Tierra. Las cosas materiales son medios no fines, las personas son fines, no medios. El mundo material es precioso no como un fin en sí mismo sino como un medio para el bien de las personas. El bien de las personas nunca debe ser sacrificado por el bien del medio ambiente.
- 2) A los seres humanos no se les puede hacer daño usándolos como “conejiillos de indias” para experimentos científicos, no obstante cuán importante el propósito de esos experimentos pudiera ser.
- 3) Políticos y negocios deberán reconocer que el propósito predominante de la economía no es poder o ganancia sino el bienestar del ser humano. Las políticas económicas deben ser juzgadas por esa norma cualitativa, no meramente por la norma de eficiencia cuantitativa.

11. ¿Es el hombre bueno o malo?

La moral para el hombre también depende del hecho de que el hombre es creado por Dios a su imagen, y es, por lo tanto, muy bueno pero al mismo tiempo es también una criatura caída y pecadora. Es capaz de entendimiento y virtud, pero es con frecuencia irracional y vicioso. La moral católica no ignora este doble aspecto del hombre, y no es

pesimista negando nuestra bondad intrínseca, ni es optimista negando nuestra capacidad para el mal.

Si el hombre fuera simplemente bueno, no habría pecado, culpa, arrepentimiento, o castigo y la moral sólo sería amor y autoestima. Si el hombre fuera simplemente malo, la moral sólo podría ser legalista: un asunto de compulsión externa basado en miedo al castigo, forzándonos a actuar contrario a nuestra naturaleza y malos instintos. La moral es tanto una ayuda para nuestros buenos instintos y una amenaza a nuestra inclinación al mal; y apela tanto al amor al bien como al temor al mal. Esta es la moral del sentido común y de la fe católica.

El hombre es muy bueno en su ser, su naturaleza esencial. El hombre es lo más valioso en el universo. Porque el hombre es la criatura de Dios y el hijo de Dios.

Pero el hombre ha caído de su inocencia moral (aunque no caído de la bondad ontológica, la bondad en su mismo ser) al “pecado original”, al egoísmo instintivo. La vida es ahora una lucha espiritual entre el bien y el mal que habitan en todos nosotros. (“Hay algo de bueno en los peores de nosotros y algo de malo en los mejores de nosotros”.) Los mejores, los santos, son los más honestos y transparentes sobre sus propios males. “Existen dos clases de personas: pecadores que se creen santos y santos que saben que son pecadores” (Pascal) – al igual que existen dos clases de personas: tontos que se creen sabios y los sabios que saben que son tontos (Sócrates).

“De ahí que el hombre esté dividido en su interior. Por esto, toda vida humana, singular o colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas”¹¹ (C 1707).

12. El hombre como un ser espiritual

Aquí está la diferencia más obvia y radical entre la moral católica y la moral de la sociedad moderna secularizada que la Iglesia confronta hoy. Para la moral católica, como para todas las religiones del mundo, el hombre es un ser espiritual, con un alma. No es un simple simio inteligente, un mero organismo biológico. Él está “dotado de un alma ‘espiritual e inmortal’⁵” (C 1703).

Las consecuencias de la moral son obvias: en pocas palabras, “sé lo que eres”. Nos comportamos de acuerdo a la identidad que creemos tener. Si creemos que somos simios, actuaremos como simios. Imitamos al simio que creemos ser. Y si creemos que somos hijos de un Dios puro y santo, actuaremos como los hijos del Rey.

Las consecuencias sociales también son radicales. Por una parte, si somos inmortales, cada individuo es eternamente valioso, más valioso que cualquier nación mundana temporal. El aspecto secular del hombre, por otro lado, no contiene garantía contra el totalitarismo. Porque si no somos espíritus inmortales, sino animales mortales, ¿qué es la larga vida de un siglo de un animal comparada con la larga vida de muchos siglos de una nación de millones? Pero si somos espíritus, cada individuo es inmortal. Mucho después de que todas las naciones, razas, estrellas y galaxias hayan muerto, cada uno de nosotros aún existirá.

13. El cuerpo humano como parte de la dignidad del hombre

Muchos filósofos, antiguos y modernos, claramente dividen nuestras almas de nuestros cuerpos y ven gloria y grandeza y la imagen divina sólo en el alma. (p.ej. el platonismo en la filosofía antigua, gnosticismo en la era cristiana primitiva,

cartesianismo en los principios de la filosofía moderna; y en el Movimiento de la Nueva Era de hoy).

Pero:

- 1) Dios diseñó nuestros cuerpos premeditadamente. No son un accidente o error. Dios quiso que nuestras almas fueran la vida de nuestros cuerpos. Los cuerpos no son prisiones, o habitaciones de hoteles o hasta hogares para nuestras almas. No se supone que seamos espíritus puros, como los ángeles, y no somos puramente cuerpos, como los animales. Nuestros cuerpos son nuestros, tanto como nuestras almas son nuestras. No nos podemos quitar los cuerpos como nos quitamos la ropa. Estos son parte de nuestra naturaleza humana esencial.
- 2) Ningún templo en el mundo es más santo que el cuerpo humano, porque Dios se encarnó en una naturaleza humana, con cuerpo y alma, en Cristo. Y Dios tiene este cuerpo humano para siempre. La Ascensión no fue la anulación de la Encarnación.
- 3) Nuestros cuerpos compartieron la caída al pecado de nuestras almas, recibiendo como pena la muerte. Y compartirán la redención de nuestras almas también, en la resurrección. Dios resucitará nuestros cuerpos como resucitó el de Cristo. Tendremos cuerpos para siempre. El *Catecismo* ve la “imagen de Dios” no solo en el alma espiritual, racional e inmortal, sino también en el cuerpo: “*El cuerpo* del hombre participa de la dignidad de la ‘imagen de Dios’: es cuerpo humano precisamente porque está animado por el alma espiritual, y es toda la persona humana la que está destinada a ser, en el Cuerpo de Cristo, el Templo del Espíritu²¹⁶” (C 364).

Las consecuencias para la moral son impactantes para muchas personas en la actualidad: una buena intención espiritual – amor y sinceridad – no son suficientes. Por ejemplo, la diferencia entre el sexo moralmente bueno y el sexo moralmente malo no se basa solo en las actitudes espirituales sino en las acciones físicas: no simplemente qué motivos o sentimientos hay en nuestras almas, sino qué cuerpos se unen. El sexo con cualquiera que no sea su cónyuge es malo. También lo es la eutanasia, aunque la misericordia sea el motivo espiritual, la acción física es matar.

Cada vez que tratamos con la realidad objetiva, las intenciones subjetivamente buenas no son suficientes. ¿Son lo suficientes para su dentista? ¿O para su asesor financiero? De modo que si usted dice que son lo suficientes para la moral, usted está diciendo que la moral no trata de una realidad objetiva.

14. Un bosquejo de la base de la moral católica en la realidad

La moral católica está basada en la verdad de Dios. Los principios básicos de la moral se derivan de la realidad como dadas por Dios, y de esto vemos la razón para que clasifiquemos algunas cosas como buenas y otras como malas:

- 1) Puesto que el Creador no es una criatura y ninguna criatura es el Creador no debemos adorar a ninguna criatura como un fin o tratar de usar al Creador como un medio.
- 2) Puesto que el espíritu es más grande que la materia, no debemos valorar las cosas materiales como el dinero sobre cosas espirituales como la sabiduría y la

virtud. Sin embargo, la materia es creada por Dios y es buena. Nuestra meta no es “liberarnos” de la materia sino el uso apropiado de ella.

- 3) Puesto que el hombre no es simplemente animal, sino que tiene un alma racional, no debe ser tratado como un animal, bien fuera siendo forzado en labores de esclavo o practicando en él la eutanasia. Porque los animales no son personas, no deben ser amados como personas sino como animales - es decir, pueden ser usados como mascotas o ropa o hasta comida. Pero las personas no.
- 4) Puesto que el alma es más que el cuerpo, el cuerpo debe servir al alma. Al cuerpo no se le sirve como a un señor, pero debe ser respetado como bueno.
- 5) Puesto que la mente, como un espejo, recibe la luz de la verdad (tanto de la fe como de la razón natural), debemos seguir su guía como un capitán sigue a su navegador.
- 6) Puesto que la voluntad es el capitán del alma, ésta debe dirigir las emociones siguiendo como guía la razón.
- 7) Puesto que la voluntad es libre, es por lo tanto responsable.
- 8) Puesto que las emociones son la materia prima para el trabajo de la voluntad, guiada por la razón, las emociones no deben ser servidas o evitadas, sino formadas como una obra de arte. Cada *debe* está basado en lo que es.

15. La importancia moral de la mente

“Mediante su razón, el hombre conoce la voz de Dios que le impulsa ‘a hacer el bien y evitar el mal’⁹. Todo hombre debe seguir esta ley que resuena en la conciencia...” (C 1706).

En la moral católica, la bondad moral no puede ser divorciada de la verdad y de ese poder del alma por el que conocemos la verdad, entiéndase la mente o razón. (“La Razón” en el sentido tradicional significa más que sólo la habilidad para el razonamiento lógico o el cálculo. También significa, la habilidad de *entender* la verdadera naturaleza de las cosas. No es simplemente “IQ”).

Generalmente, la moral moderna no habla de “virtudes intelectuales” porque usualmente menosprecia la importancia de la mente, el intelecto o la razón. Pero en la moral católica existen “virtudes intelectuales” (virtudes de la mente) que están necesariamente relacionadas con las virtudes morales (virtudes de la voluntad). La más importante de éstas es la “prudencia,” o sabiduría práctica.

Las virtudes de la mente y la voluntad se ayudan unas a otras a crecer: la sabiduría nos hace más caritativos y la caridad nos hace más sabios. Los vicios de la mente y la voluntad también se refuerzan unos a otros: las tonterías nos hacen egoístas y el egoísmo nos hace tontos.

Un prerrequisito para todas las virtudes morales es la virtud fundamental de la honestidad, o sinceridad, o deseo de la verdad, el rechazo a engañar o ser engañado, el amor absoluto a la luz, no a la oscuridad. La verdad, como el amor, es absoluta, porque es lo que Dios es (Jn 14, 6); es un atributo eterno e infinito de Dios.

Los pecados del intelecto pueden ser tan serios como los de la voluntad. Cristo denunció la deshonestidad con más

vigor que ningún otro pecado cuando la encontró en los fariseos.

16. La conciencia

La conciencia es para el bien y el mal lo que la vista es para el color. Es el poder del alma que nos hace conscientes de la dimensión moral de la vida, de la bondad o maldad de los actos humanos.

La importancia moral de la mente es obvia una vez que se entiende que la conciencia es un poder intelectual. Es esencialmente el poder de saber, no sentir (aunque el sentimiento usualmente se asocia con ésta). Saber que un acto es moralmente obligatorio, o moralmente prohibido, o ninguno de los dos, no es lo mismo que sentirlo. Algunas veces nuestro conocimiento moral, o conciencia moral, está acompañado por un sentimiento y otras veces no. Por ejemplo, algunas veces sabemos que somos culpables de cierto mal pero no nos *sentimos* culpables, al igual que a veces sabemos que cierta cosa, persona u obra es realmente bella sin *sentirse* subjetivamente atraído, o saber que es feo sin sentir repulsión.

La conciencia es poderosamente *ayudada* por los sentimientos correctos. Es mucho más fácil que nos convirtamos en santos si nos sentimos atraídos a la vida de santidad, que si le tememos. Pero la conciencia en sí es esencialmente un poder de conocimiento. Es un conocimiento intuitivo u inmediato del bien y el mal, así como el poder de aplicar esta norma a las acciones haciendo juicios de valor sobre ellos por medio de razonamiento moral. Por lo tanto, esto incluye conocimiento, juicio y razonamiento, los tres actos de la mente. En el corazón de la moral verdadera hay conocimiento; la moral verdadera

incluye vivir la verdad, en la realidad; una santidad verdadera implica la cordura verdadera.

17. La voluntad

Si el intelecto es el piloto del alma, la voluntad es su capitán. Un capitán sabio escucha a su piloto, pero él es el que está al mando y al final es el responsable de la nave.

La voluntad humana es responsable porque es libre. Nosotros tenemos libre albedrío o libre elección. “En virtud de su alma y de sus potencias espirituales de entendimiento y de voluntad, el hombre está dotado de libertad, ‘signo eminente de la imagen divina’⁸” (C 1705). Esto no significa que no estemos influenciados o “condicionados” por numerosos factores que nos afectan. Pero nuestra *elección* viene *de* nosotros. No somos meros eslabones pasivos en una cadena de causas.

La voluntad está cerca del corazón del individuo, el “yo”. Cuando decimos, “yo te prometo”, o “yo elijo o rehúso hacer eso”, arriesgamos nuestro propio “yo” con lo que prometemos o hacemos. Es por medio de la voluntad, el poder de la libre selección personal, que hacemos esto. Nuestro libre albedrío nos hace moralmente responsables.

Al igual que con el intelecto y la conciencia, la voluntad y la elección no son esencialmente sentimientos o emociones. Pueden estar *acompañadas* por emoción, y emociones correctamente ordenadas le facilitan mucho a la voluntad escoger lo correcto; pero la voluntad es distinta a las emociones. “Siento ganas de hacer esto” no es lo mismo que “elijo hacer esto”.

18. Amor

Este punto es especialmente importante cuando se trata de amor. La esencia del amor en el sentido bíblico (ágape) no es una emoción o sentimiento; la esencia del amor es una elección de la voluntad, la buena voluntad, desear el bienestar del otro, el escoger lo que realmente es lo mejor para el otro. Ésta es la esencia nada espectacular ni emotiva del amor. Los sentimientos excitantes son añadiduras a la esencia.

Podemos amar a alguien aun cuando no nos sentimos amorosos con él. Podemos desear el bienestar de los demás aun cuando sentimos aversión o vergüenza por ellos. Puesto que con frecuencia hacemos esto con nosotros mismos: no siempre “nos sentimos bien con nosotros mismos,” pero siempre deseamos el bien para nosotros mismos y siempre buscamos nuestro propio bienestar y felicidad. Cuando nos sentimos enfermos, buscamos ser curados; cuando nos sentimos estúpidos, buscamos la forma de ser sabios; cuando nos sentimos culpables buscamos la forma de ser mejores personas.

Cristo nos manda a amar al prójimo “como a nosotros mismos,” es decir, como ya nos amamos a nosotros mismos. Este amor no puede ser un sentimiento porque los sentimientos no pueden ser regidos; sólo se puede regir la libre elección de la voluntad. Por lo tanto, amar – el amor que Cristo nos ordena – es esencialmente una libre elección de la voluntad más que un sentimiento.

Este punto se torna extremadamente práctico cuando se aplica a preguntas como la de la homosexualidad. Los sentimientos homosexuales no son pecaminosos, ya que no se escogen libremente. Los actos homosexuales son “intrínsecamente desordenados” (según lo ha declarado la Congregación para la Doctrina de la Fe) porque “Son

contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual” (C 2357). Los actos homosexuales son pecaminosos (como lo son los actos heterosexuales fuera del matrimonio) ya que son actos libremente escogidos de desobediencia a la voluntad y la ley de Dios. Los deseos, sentimientos y emociones homosexuales son *desordenados*; son *problemas*, pero no pecados, a menos que sean libremente escogidos por la voluntad.

19. Libre albedrío

- a) *El significado de libre albedrío.* “Dios ha creado al hombre... una persona dotada de la iniciativa y del dominio de sus actos... ‘El hombre fue creado libre y dueño de sus actos’³¹” (C 1730).

“La libertad es el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar así por sí mismo acciones deliberadas. Por el libre arbitrio cada uno dispone de sí mismo” (C 1731).

- b) El libre albedrío es necesario para la moral. “Se convierte en fuente de alabanza o de reproche” (C 1732).

Si nuestras voluntades no son realmente libres, la moral es verdaderamente insignificante. Todo lenguaje moral - lenguaje sobre el bien y el mal, lo correcto e incorrecto, lo que se debe y lo que no se debe, pecado y virtud, alabanza y reproche, todo consejo y mandato - tiene sentido sólo cuando se dirige a personas libres, no a necesitados y “determinados” animales o máquinas. No alabamos o culpamos, premiamos o castigamos a una máquina.

Cuando la máquina de Coca Cola nos falla no razonamos con ella o la llamamos pecadora; le damos un puntapié.

- c) La libertad puede ser aumentada o disminuida. “En la medida en que el hombre hace más el bien, se va haciendo más libre” (C 1733) “El progreso en la virtud... acrecientan el dominio de la voluntad sobre los propios actos” (C 1734). Y mientras más uno obra el mal, menos libre se torna. Él que peca es esclavo del pecado (ver Rm 6, 17). Pecar es usar nuestra libertad para vendernos libremente a la esclavitud y la adicción al pecado. Forjamos las cadenas de nuestra esclavitud con el poder de nuestra libertad. La libertad no es una constante: somos libres para aumentar o disminuir nuestra libertad. Hay libertad total en el cielo, no hay ninguna libertad en el infierno.

20. Ley y libertad

La mente moderna percibe el valor de la libertad humana con más profundidad que las generaciones pasadas. Pero con frecuencia comete un error clave sobre la libertad: resistiéndose a la autoridad de la ley, humana o divina, y a la obediencia de la ley. La encíclica *El Esplendor de la Verdad* del Papa Juan Pablo II trata ese problema muy profundamente.

La mera idea de ley está en estado de crisis porque nuestra cultura visualiza la ley negativamente, como una serie de prohibiciones y, por lo tanto, como algo que parece reducir la libertad. Pero las buenas leyes aseguran la libertad aun cuando sean negativas, como barandas en las carreteras de las montañas o etiquetas en botellas de veneno.

Sumisión a Dios, su voluntad y su ley, no puede disminuir la libertad, porque Dios es el autor del hombre y su libertad - tanto su libre voluntad para escoger como su libertad del mal y del pecado. ¡El autor de la libertad no puede ser el enemigo de la libertad! Es lo mismo con las buenas leyes humanas, leyes que expresan la ley natural que a su vez expresan la ley eterna de Dios. Es el concepto secular de libertad como obstinación o libertinaje - libertad opuesta a la ley - que ha probado ser terriblemente destructivo para la libertad, especialmente en el siglo 20, en muchas naciones, familias y vidas particulares.

21. Emociones

Uno de los verdaderos beneficios de la psicología moderna ha sido más atención y comprensión de las emociones incluyendo su papel en tomar decisiones morales. Aunque no son libres, como la voluntad, son importantes para la moral porque las emociones están íntimamente conectadas con la voluntad y poderosamente la ayudan o le hacen daño. Las emociones controladas hacen la virtud moral más atractiva y fácil; las emociones violentas, falsas o incontroladas la hacen antipática y difícil. Por lo tanto, una buena consejería psicológica puede ser una ayuda poderosa para la virtud moral (como los buenos hábitos de salud corporal). Al igual que un buen instrumento ayuda a un músico a hacer buena música, las buenas emociones nos ayudan a vivir vidas virtuosas.

“Los sentimientos más profundos no deciden ni la moralidad, ni la santidad de las personas; son el depósito inagotable de las imágenes y de las afecciones en que se expresa la vida moral” (C 1768). Pero esta expresión es una parte de la perfección humana: “La perfección del bien moral

consiste en que el hombre no sea movido al bien sólo por su voluntad, sino también por su ‘corazón’ [entiéndase aquí ‘emociones’]” (C 1775).

Las emociones son parte del designio de Dios para la naturaleza humana. Hasta las emociones que consideramos difíciles de controlar, como el deseo sexual, coraje y miedo no son malas sino buenas en sí mismas y desempeñan un papel necesario; sin ellas no somos completamente humanos. Cristo ni ignoraba ni ocultaba sus emociones sino que las aceptaba y usaba correctamente, incluyendo las “negativas” como la tristeza (ver Mc 14, 34; Jn 11, 33-36) y coraje (Jn 2, 13-17).

“Pertenece a la perfección del bien moral o humano el que las pasiones estén reguladas por la razón⁴⁷” (C 1767). Las emociones son como los caballos. Algunos son dóciles, otros salvajes; todos tienen que ser cuidados y regidos por la prudencia (sabiduría práctica), fortaleza (valor), templanza (autocontrol), justicia (rectitud), las cuatro “virtudes cardinales”, al igual que un caballo tiene que ser dirigido por un jinete. El caballo no debe dirigir al jinete, ni el jinete debe encerrar al caballo en el establo todo el tiempo. El control prudente es bueno para el caballo tanto como para el jinete; y el control prudente de las emociones es bueno para las emociones tanto como para la mente y la voluntad que las gobierna.

Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en las citas usadas en esta sección:

⁸ Cf. *GS* 10.

³ León XIII, *Libertas praestantissimum*.

¹² Cf. *Rm* 7, 12.

¹³ Cf. *Rm* 7, 14

- ¹⁴ Cf. *Rm* 7, 16.
- ¹⁵ Cf. *Ga* 3, 24.
- ¹⁶ Cf. *Rm* 7.
- ⁶ *GS* 24 § 3.
- ¹¹ *GS* 13 § 2.
- ⁵ *GS* 14.
- ²¹⁶ Cf. 1 *Co* 6, 19-20; 15, 44-45.
- ⁹ *GS* 16.
- ⁸ *GS* 17.
- ³¹ Sn. Ireneo de Lyon, *Adv. Haeres.* 4, 4, 3.
- ⁴⁷ Cf. I-II, 24, 3.